

El peligro alemán

Nunca estará bastante repetido que España, para llegar al desarrollo, de su grandeza, a que tiene derecho, necesita sacudir el yugo inglés y nunca ocasión tan favorable a ello como la presente, en que un tercero es el encargado de ponerle los cascabels al gato, sin pedirnos en pago cosa alguna, sino que permanezcamos neutrales en la contienda.

Nuestros grandes Reyes, los Reyes católicos, Felipe II, Carlos III; nuestros políticos Ensenada, Floridablanca, Cánovas del Castillo, señalaron siempre como el enemigo, como el obstáculo para el engrandecimiento de España a Inglaterra, y no es menester ser muy lince para comprenderlo así.

España, separada del continente por los Pirineos, fácilmente defendibles, hasta hacerlos inexpugnables, debe adoptar en política internacional y militar una actitud idéntica a la de Inglaterra, si, unida a Portugal, resultara que sólo por las costas podía ser atacada. Esta es la razón de ser la enemiga inglesa; la política militar de España debe ser, poseer una escuadra que la haga invulnerable por sus costas, y en el momento en que esto sea, el poderío de Inglaterra dejará de ser omnímodo, porque nuestra escuadra habría de ser suficientemente poderosa para hacer sombra a la inglesa.

Entre los diversos Estados de Europa Meridional, son las únicas naciones que pueden considerarse esencialmente marítimas, por su posición respecto al mar, España, Italia y Grecia. Portugal no pasa de ser uno de tantos Estados, como se formaron en la península durante la reconquista que aun no ha ingresado, en esta o la otra forma en el cauce común en que concurren Cataluña, Castilla, Aragón, Galicia y demás regiones, porque a ello se opuso Inglaterra.

Pues bien, si consideramos la potencia y la vitalidad de todas estas naciones esencialmente marítimas en comparación con Inglaterra encontraremos los papeles invertidos, por lo que respecta a España.

España sin Portugal tiene 504.552 kilómetros cuadrados de extensión y con Portugal 597.127; Inglaterra 314.628; Italia 296.323 y Grecia no llega con las últimas adquisiciones a 100.000 kilómetros cuadrados de extensión.

De todas ellas, Inglaterra es la de suelo más pobre y de clima más desahogado, y, sin embargo, su poderío marítimo supera en más del cuádruple al de las otras tres juntas, y España, cuyo suelo es tan fértil, cuyo subsuelo tan rico como el que más de las otras naciones y cuyo territorio es el mayor,

tiene una potencia marítima apenas superior a la de Grecia.

¿Cómo esto? Leer la Historia y ella os dirá que en todas partes, donde tuvimos un fracaso, allí estaba la mano de Inglaterra, que no perdonó intriga para que España no construyera barcos, de lo que dará testimonio el Marqués de la Ensenada; que no dejó quieto enemigo que nos pudo suscitar, cuya conducta fué la causa de que Felipe II equipara la armada invencible, ni dejó traición que pudo cometer, como acreditaría indignado, si resucitara, el Almirante Oquendo, ni desperdició oportunidad de arrebatarlo lo que pudo, como atestiguan los cañones amenazadores de Gibraltar, ni omitió medio para sublevar nuestro Imperio colonial, ya introduciendo proclamas, que repartía profusamente entre los indígenas, ya auxiliando con hombres, armas y dinero a los caudillos vencidos en las insurrecciones, para que volvieran a levantarse, como declaran los mismos historiadores americanos.

Inglaterra es una creación artificiosa, que sólo a la habilidad para la intriga y a la insidia de sus políticos pasados debe la existencia; ella concitó a toda Europa contra España, ella concitó a toda Europa contra Francia y la concita hoy contra Alemania.

Pero Alemania es un poder tan robusto, que todas las fuerzas puestas en juego no bastan para doblegarlo, y hay que sumar más naciones a las que lo combaten, y por eso se hacen esas campañas de mentiras, con el fin de convencer a los pueblos de que es obra de justicia acudir al combate; por eso se dice que si triunfa Alemania peligrará la vida de los neutrales; por eso se dice que Alemania representa la barbarie, pero no hay peligro para nadie sino para Inglaterra y Francia ni más barbarie que la de los pueblos semisalvajes que combaten bajo las banderas inglesa y francesa.

El triunfo de Alemania representa la liberación del yugo inglés, y si por acaso el triunfo la ofuscará, y quisiera sustituir un yugo con otro yugo, su poderío, quebrantado por la presente guerra, sería fácil de contrarrestar por los demás pueblos.

Pero no es esto de lo que se trata, sino de que si Alemania triunfa, en su interés estará que haya una potencia marítima con vitalidad suficiente a que su poderío no dependa sólo de los intereses coloniales, para que ponga límite a la preponderancia de los enemigos de Alemania en el mediodía de Europa, y esta nación no puede ser otra que España. Esto es lo que Inglaterra quiere evitar a todo trance, porque sabe que España no necesita más que el primer impulso para resurgir, porque su vitalidad es muy superior a

la de las islas inglesas, y sabe que si resurge y aprovecha las lecciones de la Historia, triunfante Alemania, la preponderancia de Inglaterra en los mares pasará a España para siempre, porque España aún sin colonias, puede ser grande; e Inglaterra, reducida a sus islas, será un Estado de 4.º orden.

TIROL

Lecciones de historia

Maestro.—La Iglesia católica ¿tenía bienes en España?

Discipulo.—Sí, señor.

M.—¿En virtud de qué derecho?

D.—En virtud del mismo que tiene cualquier sociedad legalmente constituida para adquirir.

M.—¿Cómo es que ahora ya no tiene bienes la Iglesia?

D.—Porque los impíos, llamados liberales, masones y republicanos se los arrebataron.

M.—¿Por qué?

D.—Porque decían ellos que estaban en manos muertas y no producían.

M.—¿Y a cuánto ascendían sus bienes?

D.—De la venta en pública subasta de los bienes raíces de la Iglesia, sacaron nueve mil millones de pesetas que producían cada año al tres por ciento, doscientos setenta millones de pesetas, con los cuales atendía a levantar las cargas del estado, socorrer al indigente, crear universidades, fundar hospitales, dar carrera a los pobres, etc., etc.

M.—Y ¿dónde consta todo eso?

D.—En la historia de España, y en el decreto firmado por Mendizábal que lleva por fecha 19 de Febrero de 1836.

M.—Y ¿qué se hicieron tantos bienes?

D.—Las manos vivas se apoderaron de ellos para «crear una numerosa familia de propietarios», dijo Mendizábal.

M.—¿De modo que fué aquello un robo?

D.—Y un inmenso latrocinio, lo llama Menéndez Pelayo.

M.—Y ¿qué me dice usted de los millones que paga al Clero el gobierno?

D.—Lo siguiente: el robo que el gobierno hizo a la Iglesia, disgustó a ésta, y para desagraviarla, se ofreció a pagarle por vía de restitución una cantidad anual que oscila entre 32 a 33 millones de pesetas.

M.—¿De modo que afirma usted que eso es una restitución?

D.—Sí, señor y restitución sagrada. Pues el Estado solo entrega a la Iglesia cada año unos treinta y dos millones, resultando que se queda anualmente con ciento treinta millones que no le pertenecen.

M.—Y todo esto ¿no lo saben los periódicos liberales?

D.—Sí, señor: pero tienen prohibi-

ción absoluta de la mosonería universal de publicar la verdad, so pena de perder su protección y el auxilio y ayuda que le prestan las suscripciones. Enterados, enterados.

H.

Las dos Españas

En 1808

«Y van rancas las mujeres empujando los cañones...»
Tiemblan de espanto, vencidos, los soberbios invasores...
La turba sigue indomable incendiando los cañones; los pechos son barricadas, y corriendo a borbotones la sangre inunda las plantas de los bravos luchadores...
¡Independencia! es el grito lanzado por miles voces; grito que a la vez retumba en las extrañas naciones...
¡Independencia! es el grito de los buenos españoles...
Por su Dios y por su Patria, por sus caras tradiciones, por su honor y por su historia, por sus limpidos blasones, lucha un pueblo embravecido; lucha hasta esculpir su nombre en los anales del mundo y de la fama en los bronceos, ¡Honor a la España digna, honor a la España noble,

En 1916

Y van locas las mujeres con el «tango y la furlana...» el genio napoleónico que huyó, vencido, de España, ahora una invasión pacífica astuto y rapaz prepara...
Nadie estorba sus triunfos, nadie teme sus venganzas, porque oculta con la moda sus intenciones bastardas. Va poco a poco invadiendo el suelo de nuestra patria, conquistando a las mujeres con sus sedas y sus galas...
El invasor hoy se adueña de nuestra querida España, con las huestes de la moda, con «el tango y la furlana.»
Reinas de aquel patriotismo honor y orgullo de España, reinas de nuestros hogares que nuestra piedad demandan...
¡no gritáis «independencia!» ¡Gritadla, siempre, gritadla, por las glorias epopéicas y los fueros de la raza!

M. RAMOS LUQUE.

De aquí y de allá

El Ministro de Hacienda búlgaro, señor Toutschew, se ha expresado ante un colaborador del periódico «Dnevnik» sobre su reciente viaje a Alemania de la siguiente manera:

Mi viaje se ha visto coronado del más completo éxito. El recibimiento que se me hizo en todas partes en Ale-